



---

**Bernardo Nieuwland Venero. *El camino inca de Lima. El tramo del Qhapaq Ñan Xauxa-Pachacamac. El cordón umbilical de Lima***

Lima: Universidad San Martín de Porres, 2019, 243 pp., ilustr.

**Pedro M. Guibovich Pérez**

---



**Edición electrónica**

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/11178>

DOI: 10.4000/bifea.11178

ISSN: 2076-5827

**Editor**

Institut Français d'Études Andines

**Edición impresa**

Fecha de publicación: 1 diciembre 2019

Paginación: 405-409

ISSN: 0303-7495

**Referencia electrónica**

Pedro M. Guibovich Pérez, « Bernardo Nieuwland Venero. *El camino inca de Lima. El tramo del Qhapaq Ñan Xauxa-Pachacamac. El cordón umbilical de Lima* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 48 (3) | 2019, Publicado el 08 diciembre 2019, consultado el 27 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/11178> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.11178>

---



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

**Bernardo Nieuwland Venero. *El camino inca de Lima. El tramo del Qhapaq Ñan Xauxa-Pachacamac. El cordón umbilical de Lima*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2019, 243 pp., ilust.**

Muchos de los peruanos han visitado las regiones del interior de nuestro país, pero ¿cuántos de nosotros nos hemos detenido a reflexionar acerca de su historia pasada, sus gentes, sus costumbres? ¿Cuántos de nosotros nos hemos detenido a pensar en las continuidades y los cambios que se han sucedido en los territorios que circundan el espacio urbano donde vivimos? El libro del geógrafo Bernardo Nieuwland es más que un relato de su viaje por el Qhapaq Ñan o camino inca que unía Pachacamac y Sausa, es una contribución a recuperar nuestra memoria histórica y, como él mismo sostiene, a reconocer las raíces de la identidad prehispánica de la ciudad de Lima. Más aún, este libro nos invita a leer el paisaje en términos históricos y a aventurarnos con imaginación por los caminos del pasado.

La identidad prehispánica de Lima está constituida, en buena medida, por la muy rica historia de las civilizaciones que poblaron, antes de la llegada de Francisco Pizarro y sus huestes, las cuencas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín, sobre las cuales se extiende nuestra ciudad capital. Acerca de la historia de Lima prehispánica, se ha escrito mucho y se ha fantaseado mucho más. Se ha dicho que la primera impresión que tuvieron los españoles al llegar al valle del Rímac fue la de una región muy feraz, surcada por canales de regadío, y que sobre las copas de los árboles sobresalían las estructuras piramidales de las huacas. Otro autor, no menos imaginativo, sostuvo que la actual avenida Arequipa fue construida siguiendo el trazado de un camino prehispánico. Creo que no hay que apelar a tanta imaginación cuando aun hoy, a pesar de las demoliciones y el incontenible avance del cemento, subsisten dispersos en nuestra ciudad vestigios de estructuras prehispánicas. Una de esas estructuras que sobreviven al paso del tiempo y al afán destructor de los alcaldes es el llamado «camino inca» ubicado dentro del campus de la Universidad Católica. Se trata de una porción bastante bien conservada, que, aunque es pequeña en dimensiones, da una idea muy clara de la ingeniería vial usada por nuestros antepasados. Los caminos que cruzaban las

cuenas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín permitían el flujo de gentes, productos y conocimientos, tanto entre sus pobladores como con aquellos que habitaban los valles interandinos.

La identidad prehispánica de Lima, que tanto interesa a Nieuwland, está, pues, constituida por los vestigios materiales legados de tiempos anteriores a la llegada de los españoles. El camino de Pachacamac a Sausa, protagonista de este libro, es una excepcional muestra de ese legado, que lejos de estar olvidado, sigue siendo utilizado, como hace cientos de años atrás, por los actuales pobladores de los Andes. Me ha sorprendido que los pobladores con los cuales interactuó en su camino sean conscientes del valor del Qhapaq Ñan y, en algunos casos, de su potencial como atractivo turístico local. En tal sentido, el mejor conocimiento o reconocimiento de la existencia de dicho camino sin duda contribuirá a la forja o reforzamiento de una identidad local. No se valora lo que no se conoce. Este volumen es una valiosa contribución al mejor conocimiento del Qhapaq Ñan y a la toma de conciencia de su conservación.

Junto con ser una contribución a la recuperación de la identidad prehispánica de Lima, *El camino inca de Lima* nos enseña a leer el paisaje en términos históricos. En los sucesivos capítulos, el autor no oculta su asombro por el paisaje, sobre todo por la manera como el camino inca fue construido y adecuado a la morfología del terreno. A cada paso es evidente la intervención de la mano del hombre. No obstante, el recorrido adquiere sentido cuando lo leemos en clave histórica, es decir, cuando intentamos interpretar tales evidencias materiales y el propio paisaje a la luz de la documentación colonial. Con inteligencia, Nieuwland se sirve del *Manuscrito de Huarochirí*, compuesto a inicios del siglo XVII, para dar significado a lo que el común de los mortales vería tan solo como una ruina o un paisaje más. En tiempos relativamente recientes, los arqueólogos Brian Bauer e Ian Farrington han mostrado cómo los incas, por medio de la construcción de adoratorios en el valle del Cuzco, historiaron los mitos fundacionales de su estado. El peregrino que se internaba en dicho valle en dirección a la ciudad del Cuzco, a cada paso se encontraba con alguna estructura que recordaba los eventos míticos de los hermanos Ayar. De esa forma, los incas sacralizaron el espacio, legitimando su dominio en la región y fundamentando el origen divino de su linaje. Nieuwland observa en las cercanías del nevado Pariacaca numerosas estructuras líticas, algunas de formas caprichosas y otras cuyas siluetas se asemejan a la de una montaña sagrada. Es claro, y en esto quizás el autor me pueda dar la razón o corregir, que el paisaje próximo a la montaña puede ser calificado como un espacio sacralizado.

Recorrer a pie un camino inca no es tan solo un ejercicio físico, sino también un ejercicio de imaginación. El gran historiador francés Marc Bloch escribió que pudo tomar conciencia de la experiencia de un conflicto bélico cuando durante la Primera Guerra Mundial experimentó la vida en las trincheras. Como medievalista, Bloch había tenido ante sus ojos muchos documentos que trataban de la participación de los hombres en la guerra. Pero, sin duda, su experiencia en la línea de fuego fue decisiva para entender el comportamiento de los soldados

*Comptes rendus d'ouvrages*

ante situaciones de peligro extremo. La valoración del camino inca pasa no solo por estar informados sobre su historia, sino también por imaginar o recrear las experiencias de los caminantes y peregrinos del pasado. En su libro, Nieuwland apela a su imaginación para compartir con el lector el asombro o el desconcierto del que pudieron ser presos los peregrinos que ofrendaban a Pachacamac o a Pariacaca.

En suma, este libro es más que un relato de su viaje por el Qhapaq Ñan o camino inca que unía Pachacamac y Sausa, es una contribución a recuperar nuestra memoria histórica y, como el mismo texto lo sostiene, a reconocer las raíces de la identidad prehispánica de la ciudad de Lima; más aún, nos invita a leer el paisaje en términos históricos y a aventurarnos con imaginación por los caminos del pasado.

Pedro M. GUIBOVICH PÉREZ  
Pontificia Universidad Católica del Perú